Lee Mi Libro:
Desventuras de un Gringo Saliendo en el Extranjero

Primer borrador: introducción y capítulos 1 a 17
Versión en español, traducida del original en inglés
noviembre de 2026

Título provisional. Por favor, no compartas este borrador.

Antes de leer

Gracias por leer. Este es un borrador de unas memorias cortas y divertidas sobre salir con mujeres en el extranjero. Cubre la introducción y diecisiete capítulos, y el capítulo final todavía está por venir. Los capítulos 5, 6, 9, 11 y 16 son los más personales. Los nombres fueron cambiados y algunos detalles se difuminaron a propósito. Mi propio nombre aparece una vez.

Las historias son mías. Las escribí a partir de notas escritas y grabadas, y usé ayuda de IA para limpiar transcripciones y revisar la gramática. Esta versión en español es una traducción del original en inglés, también hecha con ayuda de IA, así que algunas frases pueden sonar raras. Si alguna suena rara, avísame. Por favor, no compartas el borrador.

Lo que me encantaría saber:

1. ¿Dónde te reíste?
2. ¿Dónde te aburriste o empezaste a saltarte partes?
3. ¿El narrador te cae bien o te parece engreído?
4. ¿Algo te pareció confuso o incómodo?
5. Si pudieras cortar un capítulo, ¿cuál sería?

Respóndeme directamente con tu opinión. Puedes ser sincero.

Introducción: Más o Menos Inofensivo

Nadie dijo que salir con alguien sería fácil. Y eso es aún más cierto cuando estás saliendo en el extranjero y no hablas el idioma.

Este libro es, ante todo, un relato de mis experiencias personales saliendo con mujeres y viajando, como un hombre de 38 años de los Estados Unidos (si dices “US”, puede que acabes en una discusión que no querías tener). Llevo casi tres años viviendo en Río y no hablo portugués, y antes de eso pasé varios años como nómada digital. Mi vocabulario sigue siendo “obrigado”, “cerveja” y una sonrisa que dice: “Hola, soy más o menos inofensivo”.

La primera historia que me viene a la mente es mi primera “cita” con una PROFESIONAL en Medellín. Terminó conmigo recibiendo una reprimenda en inglés, en público, durante una hora, como si estuviéramos casados y ella acabara de enterarse de que me acostaba con su mamá. Pasé todo el ataque verbal tratando de conseguirle un Uber para que se fuera a casa. Visto en retrospectiva, debí haber salido por la ventana del baño.

Había, sin duda, señales de alerta desde el principio de que esa no iba a ser una cita agradable. A los quince minutos de conocernos, me acusó de estar mirando a una mujer que claramente estaba en una cita con otra persona. Le expliqué que la pareja estaba justo en nuestra línea de visión, porque estábamos sentados lado a lado mirando hacia la entrada del restaurante. Al final logré calmarla, pero tuvimos que cambiar de restaurante por completo.

Durante la cena me explicó que era escort, algo que me habría gustado saber antes de invitarla a salir. Intenté que la cena fuera agradable y le dije que no me interesaba pagar por sexo. Ahí fue cuando todo se fue al diablo. Se ofendió muchísimo al escuchar un no, como si yo hubiera decidido que no valía el dinero, y la cita se convirtió en un ataque verbal.

Yo solo quería terminar la cena e irnos cada uno por su lado. Lo difícil fue lo de cada uno por su lado. Ella vivía lejos y no podía pagar su propio transporte a casa, y su barrio era tan peligroso que todos los conductores aceptaban el viaje y lo cancelaban al ver el destino. Mi solución: que me dejaran primero a mí en mi casa y después a ella. Sin duda alargó la situación incómoda, pero yo pensaba que estaba siendo ingenioso. Lo que agravó su avalancha de insultos fue que toda la situación me parecía cómica. No paraba de pensar en cómo le contaría esta historia a mis amigos después.

Permaneció en silencio todo el trayecto, lo cual fue un alivio enorme. Cuando el carro se alejaba de mi edificio, gritó por la ventana:

“Tienes que arreglarte esos dientes horribles.”

La broma fue para ella: ya había agendado mi cita de Invisalign para la mañana siguiente.

Me gustaría decir que fue algo aislado, pero es solo uno de muchos desastres amorosos. He reflexionado sobre qué me hace tan propenso a estos encuentros, y me gustaría echarle la culpa a ser un ingeniero de software socialmente torpe. En la clase de arte de la universidad, todos descubrieron que me cortaba las uñas hasta un nivel peligroso. Mi lógica era infalible: córtalas lo más posible y tendrás que hacerlo con menos frecuencia. La clase quedó horrorizada al ver mis manos, y yo quedé mortificado.

También soy un romántico empedernido, y lo soy desde antes de saber qué era salir con alguien. De niño me preguntaba cómo haría el gesto clásico de poner la chaqueta sobre un charco para que tu cita cruce sin mojarse los zapatos. Me parecía lo más caballeroso que existía. Luego pensaba: ¿y qué haces con una chaqueta mojada? Probablemente la dejas ahí, ¿no? O tienes preparada alguna bolsa de plástico para recogerla rápido después de que la mujer con la que estás te colme de cariño.

Esa ha sido mi vida amorosa en una sola pregunta. Grandes gestos, ningún plan para lo que viene después.

Esto no es un manual, y no te estoy diciendo que hagas lo que yo hice. Es un montón de desastres amorosos y de viaje con algunas lecciones prácticas mezcladas. Si un tipo sin labia, sin portugués y con un traductor de Google sobrevivió a todos ellos, tú sobrevivirás a tu próxima primera cita.

Sé cómo puede sonar este tipo de libro. Viene a la mente la imagen del passport bro. Soy un gringo en un país donde eso ayuda o perjudica, y soy dolorosamente consciente de ello. Ojalá las historias demuestren que soy un hombre bien intencionado que busca compañía en tierra extranjera. Dejo que tú lo juzgues.

Tiendo a encontrar humor en todo lo que no me mata, y eso incluye la vez que me drogaron y me robaron en Medellín. Esa historia tiene su propio capítulo.

Todo lo que hay aquí me pasó a mí. Los nombres fueron cambiados y algunos detalles se difuminaron a propósito. Cualquiera que aparezca como una sola letra es un personaje sustituto.

Así que aquí tienes un vistazo a mi vida amorosa que no pediste.

Capítulo 1: Cómo Conocí a Mi Esposa

Desde que me mudé al extranjero, he salido sobre todo en Colombia y en Río, casi siempre sin un idioma en común. La gente me pregunta con frecuencia por qué prefiero salir en Sudamérica. Suelo responder que mi lenguaje del amor principal es el contacto físico, y que, en mi experiencia, las mujeres que he conocido aquí son abiertamente cariñosas desde la primera cita. Además, las señales de que le gustas a una mujer son tan claras que hasta un nerd socialmente torpe puede detectarlas. Es una mirada larga o alguien que te agarra la cara y te besa.

Ninguna historia lo ilustra mejor que mi relación más larga en el extranjero. Déjame ambientar la escena.

Un amigo me había invitado a tomar algo un día cualquiera entre semana. No soy muy de noche ni de tomar, pero disfruto pasar tiempo con él, así que acepté. En el lugar original me dio hambre y me aburrí, así que crucé la calle para cenar solo en la barra. Mientras comía, noté que se estaba formando un grupo. Imaginé que era una fiesta de cumpleaños. Seguía creciendo, así que me recosté y disfruté de uno de mis pasatiempos favoritos: observar a la gente.

Con el tiempo se unió al grupo una mujer deslumbrante, y ahí fue cuando empecé a prestar verdadera atención. Hasta recuerdo su ropa: una blusa blanca y unos pantalones muy azules. No podía quitarle los ojos de encima. Seguí observando las interacciones sociales y pensando en cómo podría acercarme.

Recuerda que soy un tipo socialmente torpe. Definitivamente no iba a meterme en un grupo de treinta personas para decirle a la mujer más hermosa lo que pensaba de ella. Me quedé en la barra con un trago un rato, ideando un plan. Después de un minuto, lo tuve.

Observando con cuidado, noté que un hombre del grupo era muy extrovertido y simpático. Siempre estaba sonriendo y todos lo saludaban con cariño. Vi a incontables personas alejarse de sus conversaciones con él sonriendo y felices. Al principio sentí un poco de envidia. ¿No me encantaría ser ese tipo de persona? Supuse que era su cumpleaños, pero la alegría parecía más de lo que un simple cumpleaños podría explicar.

Mi idea era sencilla: invitarle un trago a este tipo. Era obvio que era el alma de la fiesta y que tenía el don de unir a la gente. (Siempre que intento organizar una salida especial, normalmente somos mi mejor amigo y yo bromeando sobre por qué el resto de nuestros amigos son aburridos y no quieren venir.) Invitarle un trago a la chica podría parecer demasiado directo, y no tenía manera de saber si tenía pareja o si estaba con alguien del grupo. Invitarle un trago a un hombre parecía una opción mucho más segura.

Ejecutar el plan fue un poco más difícil. No hablo portugués y quería que le enviaran al tipo su bebida preferida, con el cantinero diciéndole que era de mi parte. Creo que eso es bastante común en Estados Unidos, pero no tanto en Río. Me costó explicarle al cantinero lo que estaba haciendo con el Google Translate. Al final estaba un 80% seguro de que había entendido, y esperé con paciencia mientras mi plan empezaba a desarrollarse.

Fue una jugada audaz. Hasta el día de hoy, nunca le he comprado un trago a un desconocido del mismo sexo al azar. Vi al mesero entregarlo, tratando de no quedarme mirando. La entrega tardó notablemente más de lo que esperaba, lo cual supuse que significaba que era difícil de explicar. Finalmente vi un gesto en mi dirección y sentí alivio de que mi primer movimiento hubiera funcionado. Ahora tocaba esperar y ver qué pasaba.

[T], siendo el ser humano increíble que es, se separó al instante del grupo para venir a saludarme. Fue un gran alivio que hablara inglés. Era extremadamente encantador, elocuente y amable. Ahí fue cuando me di cuenta de que le había comprado un trago a un hombre gay. El plan estaba funcionando, solo que no con el objetivo previsto.

T y yo conversamos un rato, y me invitó a unirme a su grupo, cosa que hice. Estaba un paso más cerca de conocerla. Ahora solo necesitaba integrarme al grupo y hacer mi jugada. Hablé con las personas que hablaban inglés y observé de manera pasiva la dinámica del grupo. Cuando vi a T hablando con ella y con otra mujer, me aseguré de que me presentaran. Quedó un poco en el aire. Ella me saludó con calidez, pero enseguida volvió a su conversación con su amiga. Pensé que no estaba interesada y mantuve la distancia.

Después de un rato, noté que ella fue al baño. Nos cruzamos, sonreímos y hicimos contacto visual en el espejo mientras nos lavábamos las manos. Interpreté eso como que estaba abierta a conversar, así que simplemente le pregunté si hablaba inglés. Dijo que no. Saqué mi teléfono y empezamos a intercambiar charla casual pasándonoslo de un lado a otro, algo así como narrar una cita en vivo por Twitter. Me hizo sentir más cómodo, dados mis años de citas en línea, pero esto era una versión mucho más agradable de eso.

Un dato que solo supe después: besarse en público es bastante común en Brasil. Si hay buena conexión, las muestras de cariño en público se animan. Les digo en broma a los visitantes primerizos que es el equivalente a un apretón de manos con más fluidos corporales. No son piquitos; son batallas de lengua completas. Y si no besas rápido a una mujer, la gente suele asumir que eres gay.

La conversación de ida y vuelta duró un buen rato. Bromeamos con que todos pensaban que yo era gay porque le había comprado un trago a T, y confesé que era una artimaña para que me la presentaran. Después de unos treinta minutos de coqueteo a través del Google Translate, ella me

preguntó, aparentemente de la nada, si quería besarla. Sonreí, dije que sí, claro, y nos besamos. Lo había querido todo el tiempo. Solo estaba demasiado metido en la conversación para pensarlo.

Y sí, si te lo estás preguntando, con el tiempo se convirtió en mi esposa.

Capítulo 2: Claro, Llévate Todas Mis Cosas, Pero No la Cámara

No todas las historias que cuento serán tan color de rosa como conocer a mi esposa. Esta es una de mis historias de terror favoritas. El escenario es Medellín, Colombia, tierra de Pablo Escobar. Ciertamente no faltan historias de terror amorosas por aquí. He escuchado incontables y hasta tengo algunas propias para contar. Esta historia no me cubre de gloria, pero igual me parece graciosa.

Como en la mayoría de los encuentros de este nivel de terror, todo empezó con las citas en línea. Llevaba unas semanas hablando con esta chica. Nunca nos habíamos visto, y la conversación era bastante casual. Incluso hice un viaje a Estados Unidos para ver a mi familia y comprar cosas antes de regresar a Medellín. Seguimos en contacto mientras yo estaba fuera. Probablemente había varias señales de alerta, pero después de semanas hablando no le estaba prestando atención a ninguna. Había bajado la guardia, solo para quedar noqueado en el primer round, por usar una referencia del boxeo.

El día que regresé a Medellín, estábamos conversando. Dijimos que quizá deberíamos por fin conocernos. Acepté, pero sin esperar nada. Habíamos hecho planes de manera casual varias veces que no se concretaron, así que más o menos esperaba que pasara lo mismo esta vez. Después de llegar y acomodarme un poco, le escribí. Intercambiamos unos mensajes. Dijo que estaba cerca y aceptó pasar a tomar algo. Aquí es donde debieron sonar las alarmas. Yo estaba emocionado de estar de vuelta en Medellín y no lo pensé mucho. No era mi primera vez en la ciudad. Ya había pasado algunos meses ahí y conocía los peligros por historias y por experiencia propia.

Esa noche ella vino al hotel donde me hospedaba. Nos saludamos. Recuerdo que pensé que no se parecía en nada a sus fotos, pero, de nuevo, las citas en línea son una lotería. El hotel exigía que los huéspedes mostraran identificación y se registraran para entrar, una medida de seguridad bastante estándar en Medellín. Yo seguí siendo amable. Conversamos un rato y tomamos algo.

Hubo un momento en que sentí que las cosas estaban un poco raras. Yo todavía no había terminado mi bebida. Le expliqué que estaba cansado y que probablemente tomaría solo una antes de tener que irme a dormir. Era una señal sutil de que quería terminar pronto y podíamos vernos otro día. Ella insistió en renovarme la bebida, que preparó ella misma. Acepté, a regañadientes. Después de unos minutos más de conversación, pidió permiso para ir al baño. Yo seguí tomando mi bebida y esperé a que terminara.

Nunca la vi salir del baño. Lo que recuerdo es despertarme. Noté de inmediato que ella ya no estaba. Fui recobrando la lucidez poco a poco y me di cuenta de que mi Apple Watch no estaba.

Intenté ver qué hora era, pero no encontraba mi teléfono. Entonces caí en cuenta: me había robado. Pasé los minutos siguientes haciendo el inventario de lo que faltaba.

Ella decidió que mi costosísima cámara DSLR no valía la pena llevársela. Pero mis relojes, mi MacBook Air recién comprada y mis teléfonos (el principal y el de respaldo para emergencias) no tuvieron la misma suerte. Me quedé bastante perplejo de que no se llevara la cámara. Después bromeé con que era una señal de que debía retomar el pasatiempo de la fotografía.

Pensé que simplemente había sido descuidado y me había quedado dormido. Pero cuando vi qué hora era, entendí que había estado noqueado casi 30 horas. Ahí fue cuando entendí que ella debió de echarle algo a la bebida que preparó. Por suerte, estaba bien, aparte del ego magullado. Sentí un poco de alivio de que no hubiera sido simple descuido. Luego recordé que yo conocía los peligros y debí haber sido más listo. Ella era una PROFESIONAL, solo que un poco distinta a la mencionada antes.

Lo que hizo la situación aún más sombría fue que, después de lograr contactar a mi familia y acceder a mis cuentas (mucho más difícil de lo que debería ser en la era digital, cuando no tienes aparatos electrónicos ni teléfono y todo exige autenticación de varios factores), descubrí que ella también se había ido de compras. Gastó varios miles de dólares antes de que la protección contra fraude de la tarjeta de crédito bloqueara más transacciones. Incluso logró entrar a Remitly, una aplicación de transferencias de dinero, y sacar miles de mi cuenta de ahorros.

Afortunadamente, pude recuperar todo el dinero de mis cuentas, pero mis pertenencias se perdieron. Sí puse una denuncia policial. Tenían su identificación y la ubicación (Buscar mi iPhone), pero nunca volví a saber nada. Supongo que la policía decidió que esos objetos estaban muy buenos y se los quedó. Nada me sorprendería.

Siempre ten cuidado con tus bebidas, sin importar el ambiente, sobre todo si estás con alguien que acabas de conocer. Incluso he escuchado historias de gente que se pone de acuerdo con cantineros para adulterar las bebidas.

Aunque fue mucho más difícil encontrarle humor a esta situación, sí me pareció gracioso que pasara prácticamente el Día de Acción de Gracias. Di gracias de que no me hubieran hecho daño físico. También me pareció irónico haber planeado este viaje a Estados Unidos para comprar unos aparatos geniales y que el primer día me los robaran. Ahora tengo un dicho: cada vez que me roban, digo que estoy haciendo una donación a la caridad y que la denuncia policial es una deducción de impuestos.

Capítulo 3: ¿Cuánto Tiempo Llevas Saliendo con Tu Novio?

Así que hagamos un viaje por la memoria, a antes de que esto de salir en el extranjero siquiera existiera. No empecé a viajar al exterior sino más tarde en la vida. Dicho eso, la mayor parte de mi experiencia en citas viene de mi tiempo viviendo en Atlanta, Georgia. Romántico empedernido, caballero sureño, criado con exposición a las mujeres. ¿Se puede pedir un hombre más femenino? Y eso sin contar que soy doble Piscis. No sé lo suficiente de astrología para saber por qué eso importa, pero al parecer importa. O eso me dicen.

De joven no salía con nadie. Me gustaban mucho los videojuegos y dibujar, cosas que consumían buena parte de mi tiempo junto con las actividades normales del colegio. No recuerdo qué edad tenía cuando tuve mi primera novia de verdad, pero fue mucho después de la universidad. Es medio loco pensarlo: las citas en línea no se volvieron algo real para mi generación hasta que yo estaba en mi adolescencia.

Esta es una historia bastante vergonzosa, pero igual la voy a contar. Cuando digo que nunca tuve una novia “de verdad” hasta después de la universidad, lo digo literalmente. Mis “relaciones” anteriores eran virtuales y a distancia. La primera mujer de la que me consideré enamorado es alguien a quien nunca conocí. Solo vi fotos y hablé con ella por teléfono. Estoy seguro de que fue un caso de catfish antes de que el programa siquiera existiera. Recuerdo que intentaba que viniera a conocerme o que al menos hiciéramos videollamadas, sin éxito.

Nos conocimos en la aplicación de citas Plenty of Fish. Creo que fue probablemente la primera que usé. Pasábamos incontables horas intercambiando mensajes. En esa época, literalmente tenía que sentarme frente a un computador de escritorio y mandar mensajes mientras navegaba por internet. Creo que “salimos” uno o dos años. Todos los detalles están extremadamente borrosos ahora, pero esto desde luego no era una situación típica de primer amor.

Por qué lo virtual me funcionaba entonces: yo era un niño nerd, socialmente torpe y gordito. Le caía bien a la gente, pero nunca tuve “juego”, solo una personalidad amable. Mi única exposición a las mujeres en entornos sociales eran las fiestas de la universidad. No era un gran conquistador en bares ni discotecas. Esto me recuerda una historia de esos días.

Yo había ido al colegio con una chica muy hermosa, que estaba muy por encima de mi liga en ese momento. Básicamente, yo consideraba que todo el mundo estaba por encima de mi liga. Terminamos yendo a la misma universidad, cerca de nuestro pueblo. Esta no es una historia de novios del colegio, lamentablemente. Yo estaba muy flechado, pero jamás me habría molestado en invitarla a salir. La veía en el campus, nos sonreíamos y nos saludábamos con la mano. Dudo

que hayamos intercambiado más de diez palabras en todo el tiempo que nos conocimos.

Cada vez que la veía acercarse a nuestro edificio, daba un rodeo enorme para sostenerle la puerta. Una vez, incluso, la vi acercarse al edificio desde lejos y salí a un trote lento de gordito para alcanzar a abrirle la puerta. Ella siempre era muy alegre y amable con la mirada. Al parecer eso era todo lo que necesitaba para mi enamoramiento.

Una noche estaba con unos amigos en un bar universitario muy cutre. Solo tragos baratos, música sosa y un montón de jóvenes universitarios borrachos. No te vas a creer a quién vi esa noche. Era ELLA. Yo estaba emocionado de verla en un entorno social donde, en teoría, podía acercarme, empezar una conversación y luego confesarle mi amor.

Huelga decir que eso no se materializó. Lo que sí se materializó fue la primera de muchas historias graciosas a mi costa. Seguí con mi noche sin siquiera hacer nuestro saludo de siempre. Se fue haciendo bastante tarde. Uno de mis buenos amigos nos estaba comprando muchos tragos, así que esa noche me solté un poco. El valor líquido era lo que iba a hacer falta para hablarle. Cuando me estaba preparando para irme, la encontré en la barra. Sonreí y le pregunté si quería un trago. Aceptó emocionada. Esperamos su bebida y solo intercambiamos cortesías.

Ojalá pudiera recordar qué le dije. Estoy seguro de que no tuvo nada que ver con lo que pasó después. Recibimos los tragos, pagué y volvimos a la pista de baile. Hice mi mejor intento de bailar con ella. Noté que un tipo nos estaba mirando. No dijo nada, pero la expresión de su cara era: “¿Qué hace esta chica con él?”. No era muy sutil, así que ella debió de notarlo. Pero en vez de pensarlo ella misma, empezó a besarme. Me tomó totalmente por sorpresa. Después de un momento, recuperó la compostura y pidió permiso para irse. Miré de nuevo al tipo. Estaba paralizado, con cara de shock. Me encogí de hombros, sonreí y me alejé a contarles a mis amigos lo que había pasado, dejándolo congelado en su sitio.

Avancemos a un momento posterior de mi vida amorosa. Para entonces yo tenía un buen trabajo y estaba en forma, así que ya no era la versión nerd de mí de esa historia. Seguía usando las citas en línea para conseguir el 90% de mis citas. Igual que con mi relación virtual a distancia, se sentía muy parecido. Hablaba con ellas casi todos los días durante semanas o meses antes de que se concretara una cita de verdad. Incluso entonces, en mi experiencia, un hombre que respeta a las mujeres rara vez recibe una señal clara de interés.

De las pocas veces que conocí a una mujer en persona, una destaca. Estaba con mi compañero de apartamento en un “bar” a una distancia que se podía recorrer a pie desde nuestra casa. Íbamos con cierta regularidad porque quedaba cerca. Olvidé mencionar que ese bar era un club de striptease. Tenía un lado masculino y uno femenino, así que no era solo un lugar para hombres tristes y solitarios. Las mujeres también podían disfrutarlo.

Una noche estaba hablando con la mujer que atendía la barra. Empecé una conversación e intercambiamos datos de contacto. Quedamos en una cita para comer sushi. Era algo inusual porque rara vez salgo al mundo real a conocer mujeres. Superemocionado por la cita, fui, y al parecer iba bien. Hablábamos y nos reíamos. Entonces me hizo una pregunta sorprendente. Dijo, y cito textualmente: “¿Cuánto tiempo llevas saliendo con tu novio?”. Pensé que había oído mal. Dije: “¿Perdón?”. Ella dijo: “Sí, el tipo con el que estabas la noche que nos conocimos. Es tu novio, ¿no?”.

No sabía por dónde empezar mi respuesta. Uno, yo estaba muy por encima de la liga de mi compañero de apartamento, la mitad más atractiva de esta hipotética pareja gay. Ojalá él tuviera tanta suerte. Dos, nos conocimos en un club de striptease. Nos conocimos en el lado femenino. Yo ciertamente estaba pagando nuestra comida. Mientras estas preguntas me daban vueltas en la cabeza, lo único que logré sacar fue una sonrisa incómoda y un “Mmm, no”. En realidad escucho el comentario de gay a menudo, y me parece halagador. Supongo que es porque soy atractivo, me visto bien y respeto a las mujeres. Los dos nos reímos y seguimos con la conversación.

Cuando estábamos terminando de cenar, pagué la cuenta, lo cual me parecía una prueba contundente contra su teoría. Aunque, pensándolo bien, en realidad no sé si los hombres gay pagan en las citas con mujeres. Alguien debería investigarlo. En fin, abrimos nuestras galletas de la fortuna. La suya era algo genérico y olvidable. Leí la mía y no pude evitar reírme a carcajadas. Te lo juro, decía: “Deberías explorar tu lado femenino”. Se la mostré incrédulo y nos volvimos a reír.

Sorpresa, sorpresa: esta cita gay no tuvo el resultado deseado. ¿Cómo se puede confundir algo tan dolorosamente obvio? Chico Conoce a Chica, Chico Gusta de Chica, Chico Invita a Chica a Salir. Sé con certeza que nunca tendré ese malentendido específico en Río.

Capítulo 4: ¿Eres Tóxico?

En Río estaba intentando construir un negocio alrededor de las barracas de la playa. Para quienes no lo saben, barraca en portugués es carpa, o cualquier puesto armado con una lona para que el sol no te caiga encima. Supongo. Por favor, no tomen mi explicación como un hecho. Recuerden, noa fala portuguse.

Para atraer gente a las barracas, “formé” una comunidad de gringos llamada Carioca Coastal Club y organicé encuentros en la playa. Si has estado en Argentina o en Río, es parecido a MundoLingo, un intercambio de idiomas, salvo que el lugar es una barraca, no un bar. Yo ponía el entretenimiento: una mesa de cerveza pong y un parlante JBL que famosamente tuvo su propio CPF (el documento de identidad fiscal brasileño). Los extranjeros no traen una nevera con equipo de sonido de vacaciones. Yo sí, tristemente célebre, en un viaje a Cancún.

Organicé varios de estos encuentros, pero uno destaca. Fue un día de playa bastante soso: sin temática, sin mesa, solo un balón de fútbol americano (una novedad en Río) y mi parlante. Como siempre, vinieron mis amigos y fuimos acumulando lentamente lo que llamo con cariño los randos.

Como anfitrión, y por mi propia necesidad, intento traer mujeres al grupo. Muchos de los gringos que aparecen quieren saber dónde están las mujeres guapas, y yo sonrío con malicia cada vez que alguno pregunta. Las mujeres que vienen tienden a ser más reservadas. Igual que un hombre, daré mi opinión sobre esto: si yo estuviera casi desnudo en una playa, también sería exigente con dónde instalarme.

También tengo conversaciones más profundas y mejores con las mujeres. Cada vez que se juntan más de dos hombres, poco a poco se convierte en una competencia por ser el alfa, y eso me resulta muy incómodo. La mayoría de mis amigos más cercanos son hombres, y son distintos de la misma forma que yo lo soy. Aun así, muchas veces hago yoga o busco cualquier excusa para irme a hablar con el grupo de mujeres más cercano.

Ese día en particular estábamos lanzando el balón. Noté a una chica con bikini marrón, en un grupo sentado cerca de nosotros. La llamaré B. Me pareció atractiva, así que me aseguré de mirar hacia allá, hacer contacto visual y sonreír: Hola, soy más o menos inofensivo. Ven a lanzar el balón con nosotros. B estuvo bastante tibia. Pero su amiga sí me dio las señales.

Recuerdo que intentaba que B lanzara el balón. Lo intentó sin ganas, se rindió y se fue a hablar con su amiga mientras yo hacía mi imitación de Patrick Mahomes. Las vi hablando. Entonces me di cuenta de que la amiga, que ahora me parecía más atractiva, me daba señales de que estaba interesada. Finalmente se me acercó y me pidió que le enseñara a lanzar el balón. Fue muy tierno,

y con gusto intenté enseñarle.

Después de eso, ella y sus amigas se unieron a nuestro grupo. Esa siempre es la parte más difícil. Me recuerda a los días de playa con mi exesposa. Así es, terminé divorciándome de la esposa del Capítulo 1. La llevaba conmigo y disfrutaba más la playa porque ya había una mujer en el grupo. No tenía que buscarla afuera.

En algún momento intercambié contactos con la amiga de B, la que "de verdad" le enseñé a lanzar. Sabía que todos los hombres solteros iban a intentar su suerte con ella. Le mandé un mensaje: "Mucho gusto. Asegúrate de elegir al correcto". Pasó quizá una hora. Yo estaba sentado de espaldas a ella, hablando con alguien. De repente alguien interrumpió mi conversación. Estaba de pie sobre mí, mirándome desde arriba, y dijo: "¿Eres tóxico?". Por un momento pensé: ¿de dónde salió eso? Luego noté el teléfono en su mano. Había leído mi mensaje.

Pude conectar todos los puntos casi en tiempo real, a pesar de que había interrumpido literalmente lo que seguramente era una conversación fascinante. Dije: "Sí, un poquito". Sonrió con malicia y empezó a besarme. Lo que hizo que este momento se me quedara grabado: casi al instante de nuestro beso, volvió a lo que estaba haciendo. Mi amigo R llegó corriendo con una sonrisa enorme. No recuerdo las palabras exactas, pero fue algo como: "¡¡Parceroooo, justo después de que ella te besó, yo empecé a besar a la del bikini marrón!". (Esa era B, la chica que me había gustado al principio.) Sonreí, me reí e hice mi pequeño encogimiento de hombros.

Lo que lo hizo aún mejor: disfruté el día un poco demasiado. Normalmente no tomo mucho. Es Río; ya es lo bastante peligroso sin ser el borracho descuidado tratando de llegar a casa. Además, normalmente llevo todo lo que tengo a la playa. Supongo que que te droguen y te roben te enseña que puedes perderlo todo y seguir bien.

Al día siguiente me desperté y escribí en el chat grupal que uso para organizar todos los encuentros en la playa, con más de doscientas personas, agradeciendo a todos por el buen rato y diciendo que estaba tan borracho que ni recordaba haber llegado a casa. Menos de un minuto después, mi mejor amigo C respondió: "Lo único que recuerdo es a ti besándote con la argentina más guapa". Bromeamos después con que estamos juntos en tantos grupos que respondió como si fuera una conversación entre los dos. Era ligeramente más que los dos.

Capítulo 5: Los Vecinos Saben Mi Nombre

Sé a qué empieza a sonar todo esto: consejos de citas de un conquistador. Quiero dejar claro que no es así. Esta es la única vez que voy a dar mi opinión sobre el tema de conocer o “levantar” mujeres. Atribuyo cualquier apariencia de éxito a que estoy muy cómodo en mi propia piel.

El único consejo que quiero dar en este libro es este:

HOMBRES, tienen que arreglarse a USTEDES mismos antes de que pueda existir un USTED + 1.

Si estás leyendo y eso te interesa, estoy seguro de que hay muchísimos otros libros para ti.

Dudé si incluir esta parte de mi vida en este libro, pero soy bipolar. Sé lo que estás pensando: ¿y eso qué tiene que ver? Parece que mentí dos veces. La introducción decía que esto era solo un volcado aleatorio de historias de citas. Pero lo que he llegado a entender es que se trata más bien de expresar mi vida de forma humorística. A quién no le gusta una comedia romántica.

¿Ser bipolar afecta las citas? En una sola palabra: SÍ. Pero eso también depende de tu definición de obstaculizar y de citas. La terminología de citas brasileña requeriría un libro entero para explicarse. Voy a pasar por encima de ese enorme elefante en la habitación y centrarme en las formas en que me obstaculiza a mí [Vincent].

La más obvia es cuando hay episodios depresivos mayores. Hay épocas en que duermo varios días seguidos, despertando solo para hacer un poco de papeleo de la vida antes de volver a dormir. Sorprendentemente, a las mujeres con las que estás “saliendo” no les gusta que desaparezcas por cualquier lapso de tiempo. Estoy seguro de que no tengo que explicárselo a nadie que esté casado.

Además, bipolar no es algo que la gente suela incluir en su perfil de citas. Pero yo publico sobre eso con frecuencia. Hasta lo tuve en mi bio de Instagram por un tiempo. Quizá tampoco convenga ir contándolo en una primera cita. El tabú de este tema es tan fuerte que puede alejar a amigos cercanos.

En el próximo capítulo hablaré de las incontables otras razones por las que esto sería una enorme SEÑAL DE ALERTA en las citas. Pero lo importante es que trabajo todos los días para superar estas limitaciones personales en mi propia vida, independientemente de cualquier otra persona.

Mi diagnóstico no llegó sino más tarde en la vida. Acababa de terminar mi primera relación muy seria en Los Ángeles. Creo que la separación me afectó mucho más de lo que me di cuenta en ese momento. Empecé lo que se conoce como una fase ascendente de episodio maníaco: varios días

de comportamiento caótico y cada vez más intenso.

Con el tiempo se puso tan mal que necesité internarme en el hospital psiquiátrico. Esta experiencia fue extremadamente traumática. No por las razones que podrías pensar. Tengo muchas opiniones firmes sobre la salud mental (por eso tengo el tatuaje de mariposa en la nuca), pero no las voy a compartir aquí. Lo que sí diré es que el sistema no está diseñado para ayudar. Está montado para gente con los medios para pagar medicamentos indefinidamente. Además, se considera muy poco los problemas que afectan a cada persona. (no me gusta cómo suena esto)

A estas alturas seguramente te perdí. ¿Cuándo pasó esto de historias graciosas de citas de un gringo desinformado a esto? Y tienes razón, de vuelta a la programación habitual.

Un día, en un encuentro del Carioca Coastal Club, estaba disfrutando mucho del SOL (lo uso como código de lo que en la industria llamamos estar cross-faded). Estar cross-faded es estar drogado y borracho al mismo tiempo. Es una dinámica interesante de sostener en público. Normalmente termino haciendo el ridículo cuando estoy así.

Ese día fue tranquilo. Aparecieron algunos de los habituales. Lo especial de ese día en particular es que una de las habituales trajo con ella a una amiga muy hermosa, [M]. Tenía curiosidad por conocer a esta persona nueva. Aunque no soy particularmente cercano a la amiga que la trajo, la considero una amiga. No iba a coquetearle a [M] y volver incómoda la dinámica.

Pensé que la saludé normal, como siempre. Mi memoria aquí está extremadamente borrosa, así que toma todo esto como el relato de alguien cross-faded. Le pedí que fuera nuestra DJ del día. Escucho cantidades interminables de mi propia música, y es agradable cuando alguien comparte las funciones de DJ para que yo pueda relajarme. Ser anfitrión es un trabajo de tiempo completo y paga mal. Ese día estaba extremadamente reeeeelajado.

Unas semanas después, invité a [M] a una cita, tras confirmar con mi amiga que le interesaría. En la cita, [M] me contó que mi recuerdo de cómo nos conocimos no fue como yo pensaba. Dije: “Ohhhh, ese día estaba cross-faded. ¿Qué cosa vergonzosa hice?”. Recordaba haberme caído, pero era una posición difícil de la cual levantarse, sentado en la arena. (Ni con todos mis años de yoga habría podido hacerlo con facilidad, sobrio.) Me contó que en algún momento le había besado el hombro. Le preguntó a nuestra amiga en común: “...¿Qué le pasa a este?”.

No pude evitar reírme de mí mismo. Recuerdo vagamente haberlo hecho, pero pensé que había sido un besito rápido. En su versión, fue un beso brasileño completo con su hombro. Al parecer la vida en Río me ha contagiado demasiado, al pensar que está bien besuquear un hombro.

Huelga decir que pasé bastante vergüenza en esa cita. Curiosamente, descubrimos que somos vecinos, y ahora mis vecinos me conocen como el Tipo del Beso en el Hombro.

Capítulo 6: Japón

Todavía no te lo he contado: he tenido tres episodios maníacos graves. Dos ocurrieron mientras vivía en Los Ángeles y uno en el extranjero, en Japón. Todos fueron terribles a su manera, pero el de Japón es el que todavía resuena en mi familia y en mis amigos cercanos, y es, por mucho, el peor.

Hablar portugués parece un juego de niños comparado con el japonés, y creo que eso es parte de lo que hizo este episodio mucho más aterrador. No solo estaba en el extranjero. Estaba lo más lejos de casa que se puede estar, en un lugar que es lo opuesto a Estados Unidos en casi todos los sentidos.

Si has llegado hasta aquí, esta es la parte que no cuento en las primeras citas.

Todos mis episodios han tenido un síntoma en común: me vuelvo extremadamente paranoico. En Japón, me convencí de que los amigos de la universidad que habían venido conmigo en el viaje estaban siendo controlados por gánsteres japoneses. Dejé de contactar a cualquiera en casa porque tenía miedo de que la mafia les hiciera algo terrible.

No creo que le haya contado nunca a nadie lo que sigue. También me había convencido de que una pandilla en Brasil secuestraría a mi novia, que vivía en Río, si intentaba contactarla.

No recuerdo cuántos días estuve en ese estado. Creo que fue una semana o más. Recuerdo cargar todo lo que tenía por Tokio, durmiendo en la calle varios días. Estaba tan paranoico que ni siquiera podía usar mis tarjetas de crédito para conseguir una habitación, porque pensaba que me quitarían todo mi dinero, o algo peor.

Solo volví a casa cuando confié lo suficiente en uno de mis amigos como para buscarlo. Seguía extremadamente paranoico, pero dejé la paranoia a un lado y confié en que me ayudaría en esta situación difícil. En cierto modo, me salvó la vida. Lamentablemente, ya ni siquiera somos amigos, y eso me entristece profundamente.

También perdí la relación con la chica con la que estaba saliendo en ese momento. Ella es a quien consideraba mi primera novia en el extranjero, y me hizo ghosting y me bloqueó. Pensándolo bien, eso me dolió más que todo el episodio. Estaba viviendo una de las peores experiencias de mi vida y aun así me preocupaba su seguridad y su bienestar, a pesar de que quien estaba en peligro era yo. Me quedé en silencio para protegerla. Ella escuchó silencio y se fue.

Es muy fácil explicar socialmente una noche de borrachera con apagón. Hay una razón clara: tomaste demasiado y no recuerdas lo que hiciste. Quizá te gana el apodo del Tipo del Beso en el Hombro, o te peleas con un familiar. Al día siguiente te sobrias, reconoces lo que pasó e intentas

seguir adelante con las relaciones que pudo haber afectado.

Un episodio maníaco no funciona así, en mi experiencia. La mayoría de la gente probablemente piensa que estás jodidamente loco y que tu lugar es un hospital. Los que no lo piensan tardan mucho en superar el trauma de verte en ese estado. Lo entiendo. A mi mamá y a mi hermana les afectó muchísimo.

He contado esta historia más veces de las que puedo contar. Me costó una relación, una amistad y mucho dinero. Pero no dejo que dicte cómo vivo mi vida. También me enseñó una cosa: hasta tu familia elegida va a tener dificultades con un episodio maníaco extremo. Eso vale para salir con alguien y para tener una pareja.

No tengo ningún problema en hablar de esta experiencia con cualquiera, pero tiene que ser en persona.

Quiero agradecer a todos los que ayudaron y pensaron en mí durante esa época. En ese momento no pude apreciarlo. A veces, en tu punto más bajo, sientes el amor de los demás con más fuerza. Gratitud especial a mi familia y a mis amigos cercanos de la universidad.

Espero que mi futura esposa lea este libro y entienda de verdad cómo era mi vida antes de que ella entrara en ella.

Capítulo 7: Nunca Salgas con un Comediante

Antes de vivir en el extranjero, probé el terreno con numerosos viajes internacionales. Mi primer amor fue Ecuador. Uno de mis mejores amigos es ecuatoriano, y la Carrollton Crew organizó un viaje para conocer su país. Probablemente hay material para varios capítulos sobre estos Viajes de Chicos.

Estos viajes despertaron algo en mi alma que siempre había sentido que faltaba. Tantas experiencias nuevas. Cuando era joven y pobre, nunca entendí por qué la gente gastaba tanto dinero en “viajar”. Pensaba… ¿gastas cuántos miles de dólares? ¿Qué tienes para mostrar? ¿Unas fotos tuyas frente a cosas que puedo buscar en Google y ver gratis? Conmigo no cuenten.

Una de las citas más singulares que he tenido ocurrió en Edimburgo durante lo que se llama el Fringe Festival. Uno de mis mejores amigos, [a], amaaaaa este festival y este viaje. A veces, meses después, ya está planeando el viaje del año siguiente. Su entusiasmo es lo que hace que de verdad disfrute de ir. Incluso me convenció de visitar Múnich, en Alemania. Creo que me quejé todo el tiempo de lo mucho que no quería estar ahí.

Estos viajes se fueron convirtiendo poco a poco en el ancla de toda mi vida. ¿Cuándo era el próximo Viaje de Chicos al extranjero? Después del viaje a Japón no han vuelto a ocurrir. Espero que el próximo sea que todos vengan a visitar mi nuevo hogar en Río. Ejem, ejem, muchachos… el 17 de marzo de 2027 parece una buena fecha para venir. Solo digo.

Esos viajes son la razón por la que dije que sí a cosas que nunca habría hecho en casa, como que me subieran al escenario frente a desconocidos. Sudamérica también me contagió en otros sentidos. Adquirí un nuevo pasatiempo: los pequeños hurtos. Nada serio, solo la manzana ocasional o algo pequeño que fácilmente podría haber pagado. No te preocupes, ya no lo hago… mucho.

El Fringe Festival es uno de los festivales de comedia más grandes del mundo. Muchos comediantes van a probar su material o a hacerse un nombre. Dura varias semanas. Esta cita fue memorable porque se hizo en el escenario como parte del espectáculo de comedia llamado Never Date a Comedian. Si este libro algún día me lleva a la comedia, quizá algún año pueda ser uno de los comediantes con los que no querrías salir.

Después de todas mis otras experiencias de citas, esto no fue tan aterrador como imaginarías. Sacaban a gente del público (la mayoría ya estaba pactada) para subir al escenario. Te hacían algunas preguntas, lanzaban unos chistes y presentaban a los comediantes a los que ibas a entrevistar para una cita.

Cuando me tocó, me subieron al escenario, con mis amigos aplaudiendo más fuerte que nadie. Antes tenía miedo escénico, pero me sentí sorprendentemente cómodo en el escenario. Ayudó que estaba sentado y que el presentador hacía la mayor parte de las preguntas. Recuerdo que pensé: ojalá una de ellas sea bonita. Otra opinión que no pediste: rara vez me parecen graciosas las mujeres comediantes. Las que lo son no son lo que yo consideraría mi pareja ideal.

No creo tener un tipo, como tal, pero hay ciertas cosas que valoro más que otras. Una amiga a la que estaba conociendo me preguntó una vez: "…¿cuál es tu tipo, físicamente?". En compañía mixta respondo: "Puedo encontrar muchas cosas hermosas en una mujer. Lo que me conquista es aquello de lo que ella más se enorgullece de sí misma. Ahí suele ir mi atención". Si insisten más, ahora simplemente digo bunda.

Los nervios no se activaron de verdad hasta que empezaron a sacar a los comediantes. Salieron uno por uno. Yo sonreía y asentía con aprobación. De repente me volví muy consciente de que mis expresiones estaban bajo un microscopio, no solo de ellas sino también del público, que ahora se concentraba en cómo interactuaba con ellas.

Algo que no se puede ver exactamente al leer esto es que tengo una cara extremadamente expresiva. Me mete en muchos problemas tratar de ocultar mis emociones en tiempo real. Hay numerosas fotos mías juzgando pasivamente a alguien con la mirada. Me lo recordé rápidamente. Empecé a sentirme un poco más nervioso que al principio.

Afortunadamente, para mi alivio, la última comediante era alguien que me gustaba. Me parecía linda, pero no mi tipo de siempre.

Cada comediante empezaba con un saludo o presentación para ser graciosa y arrancar una conversación. Cada mujer decía lo suyo, yo participaba y fingía todo el interés que podía, y luego pasaba la siguiente. La última en pasar era mi elección preferida. No voy a decir exactamente cómo decidió presentarse, pero me invitó a un paseo en bicicleta tándem como escape de un crimen.

Como apertura, no podría haber elegido una mejor. Dado mi nuevo pasatiempo, desencadenó una respuesta casi instantánea a su pregunta: "…¿Te animas?".

Sin perder el ritmo, simplemente pregunté: "¿Adelante o atrás?". El público soltó una carcajada enorme. Hasta los presentadores, que eran comediantes, no pudieron evitar reírse. Sentí que había avanzado mucho desde los días en que metía la pata.

Después del espectáculo tuvimos una cita muy agradable. En algún momento voy a desenterrar la foto de los dos, yo sonriendo exageradamente con mis dientes arruinados.

Capítulo 8: Arena por Encima

Aparte del Capítulo 1, ninguna de las historias de citas hasta ahora llegó a ser una relación seria y comprometida. Algunas fueron un beso aislado salido de la nada. Otras fueron romances casuales. Son entretenidas de resumir, pero no me hicieron sentir exactamente cuidado ni VISTO.

Me gustaría ofrecerles a los lectores un poco de esperanza, si la quieren. La vida no tiene por qué ser un juego interminable de Primeras Veces (primera cita, primer beso, primera discusión). No estaba seguro de cómo escribiría sobre esta, pero descubrí que la persona en cuestión me bloqueó, así que básicamente puedo decir lo que quiera sobre ella. Lo que quiero decir es que es genial.

Eso es lo interesante: nunca tuvimos una pelea ni un desacuerdo serio. Por la razón que fuera, simplemente no funcionó. Fue confuso escuchar, en ese momento, que quería terminar. En el fondo, yo también sentía que algo faltaba. La chispa no estaba ahí, pero yo estaba dispuesto a probar distintas técnicas para encender fuego, por usar una mala metáfora.

Llamémosla [M]. Por fin había encontrado a alguien que no solo hablaba inglés sino que, de hecho, era profesora de inglés. Fue la primera vez que pude ver un futuro real con alguien desde que terminé con mi exesposa.

Voy a contar rápido cómo nos conocimos, porque me pareció gracioso en muchos niveles. Conocí a [M] en una aplicación de citas. Intercambiamos unos mensajes en portugués, obviamente yo usando el Google Translate. Cuando noté que teníamos una conversación decente, le pedí que saliéramos de la aplicación, básicamente para hablar por redes sociales o intercambiar WhatsApp. Respondió que prefería seguir hablando en la aplicación.

Hice mi mejor intento de humor en portugués y dije algo como: “Voy a hacer una excepción por ti y seguir usando la aplicación”. De repente la conversación se enfrió. No lo pensé mucho. Esto pasa seguido en las citas en línea. Te pueden bloquear o desemparejar en cualquier momento, por cualquier razón. Termina sintiéndose como ruido blanco.

Avancemos una o dos semanas. Abro la aplicación y ¿de quién veo un mensaje? [M] me había escrito para saludarme, diciendo que acababa de verme caminando por la calle. En inglés. Eso me pareció raro. ¿Por qué alguien que me había dejado en visto me escribiría en inglés, y además sabría cómo me veo lo suficiente por las fotos como para reconocerme en la calle?

Intercambiamos algunos mensajes y quedamos en comer algo ese mismo día, ya que ambos estábamos libres. En la cita le pregunté cómo supo siquiera que era yo. Dijo que había oído al Tipo del Puesto de Periódicos saludarme por mi nombre. Estaba cerca de mi casa, así que iba seguido.

Luego salió el tema de por qué originalmente no siguió la conversación. Dijo que la forma en que mi mensaje sobre hacer una excepción por ella sonó en portugués le pareció grosera. Honestamente me sorprendió, pero no me quedé pensando en eso. Por dentro pensaba: gracias a Dios no me conocía como el Tipo del Beso en el Hombro. Eso habría sido mucho más fácil de interpretar como grosero, y ese pasó en persona. Pero ok con lo de la traducción. El Google Translate y yo ya nos hemos hecho enemigos antes.

Esta historia siempre se me va a quedar grabada porque no hablar el mismo idioma no era el problema aquí. Era que no podíamos expresarnos del todo el uno con el otro. Duramos unas ocho semanas.

Esto fue bastante reciente. Estoy cerca de los 40 al momento de escribir, y estoy muy en la etapa en la que quiero una pareja seria. No quiero hablar mal de las citas en Río. Amo este lugar con todo mi corazón. Pero sí ofrece algunos obstáculos muy interesantes. Considero a Río la Las Vegas de Sudamérica. No solo trae turistas fiesteros de todo Brasil. Los trae de todo el mundo.

Como dije, no soy muy fiestero. Sé que la mayoría de estas historias incluyeron alcohol, pero en realidad soy una persona bastante consciente de su salud. El alcohol es un depresor, así que puede detonar episodios depresivos. No me malinterpretes, de vez en cuando me suelto el pelo. Pero de ninguna manera es la norma.

Esta es la razón por la que creo que salir en Río es difícil para mí: soy alguien que ama un amanecer porque se despertó para verlo, en vez de alguien que estuvo de fiesta toda la noche y casualmente lo ve. Existe una mentalidad de “lo que pasa en Río se queda en Río”. La mayoría de los expatriados que viven aquí no piensan así. Claro, sería divertido vivir como si fuera una fiesta constante. Pero ¿quién va a pagar las cuentas?

Dije al principio que estoy divorciado. La razón más obvia por la que no estamos juntos es que le fui infiel. Ese es el peligro de todo esto: un día aparentemente inocente puede terminar contigo besando a alguien que no debías. Pero es mucho más matizado que eso. Quiero tomarme un minuto para describir por qué terminó esa relación. Ya conoces la historia de cómo nos conocimos.

Al principio, las cosas eran casuales. Después de unas semanas de vernos, le dije que lo estaba disfrutando pero que no veía que fuera exclusivo hasta que uno de los dos aprendiera el idioma del otro. Mis respetos para ella: es básicamente fluida, mientras yo todavía batallo para sacar las palabras más simples en portugués.

Con el tiempo nos fuimos acercando más y yo empecé a cambiar de opinión. Ella también mejoraba cada día. Después de unos dos años, decidimos hacerlo exclusivo. Ese fue el principio del fin. Aunque habíamos sido casuales por casi dos años durante mi fase de Nómada Digital,

parecíamos tener una comunicación increíble. Claro, teníamos nuestros problemas, pero siempre encontrábamos el camino de vuelta el uno al otro.

Mirando atrás, las dos relaciones son imágenes en espejo. Con mi exesposa, apenas podía hablar su idioma y aun así nos comunicábamos increíblemente, hasta que nos pusimos serios. Con [M], compartíamos idioma, pero igual no sentía que nos entendiéramos de verdad.

Sinceramente le deseo lo mejor. Los holandeses tienen una expresión para momentos como este: zand erover (arena encima). Por suerte, vivo en Río. Tenemos arena de sobra.

Capítulo 9: Hermanos Antes Que Mujeres

¿Recuerdas cuando te dije que no soy muy de salir de noche? Lo sé desde hace mucho tiempo, y aun así no me detuvo de intentarlo. Creo que, como hombres, nos condicionan a creer que el mejor lugar para conocer mujeres es una noche de tragos con los muchachos. Puede que a algunos les funcione. A mí nunca me funcionó. La mayoría de mis intentos terminaban con mis amigos y yo intercambiando historias locas al día siguiente sobre lo que pasó la noche anterior, casi siempre sin ninguna mujer.

Dos grandes amigos estuvieron conmigo en casi todas estas noches, [M] y [H]. [M] es mi amigo ecuatoriano. [H] y yo cumplimos años el mismo día, con un año de diferencia, y yo soy el mayor. Considero a los dos mis hermanos. He vivido con los dos, y son mis parceros para todo. Contaré una historia de [M] y dejaré las de [H] para [H], porque él las cuenta mejor. Los dos merecen un lugar en este libro.

[M] es uno de mis amigos más antiguos. Fuimos juntos a la universidad, pero no nos hicimos realmente cercanos hasta que nos mudamos juntos después de graduarnos. Hemos vivido incontables aventuras, pero las que más me hacen sonreír son de nuestro primer viaje a Ecuador.

Como mencioné antes, fue uno de los primeros viajes en grupo con la Carrollton Crew. Además de las incontables noches locas, lo que lo hizo memorable fue conocer el país de mi mejor amigo. Conocimos a su familia. Su primo [F] fue básicamente nuestro guía durante todo el viaje, llevándonos a lugares a los que la mayoría de los turistas nunca va. Incluso actuó como mi traductor personal de coqueteo cuando [M] se cansaba de sus labores de traducción.

Quiero tomarme un momento para decir lo agradecido que estoy de tener a [M] como amigo. Siempre ha sido leal, incluso en mi peor momento. Después de mi episodio maníaco en Japón, nuestra relación cambió. Hoy no somos cercanos, y llevamos casi un año sin hablar. [M], te mando este capítulo con la esperanza de que podamos arreglar las cosas. Sinceramente, no sé todo lo que te molestó. Cuando nos distanciamos, te bloqueé porque no quería escucharlo. Lamento eso, y cualquier parte que yo haya tenido en todo esto. Me gustaría escucharlo ahora. Como yo lo veo, los hermanos pelean, y siempre encuentran el camino de vuelta el uno al otro. Bueno, escribir esa frase me hizo sentir un poquito gay. (Lo digo así porque los hombres siempre bromeamos así cuando expresamos cariño por otro hombre.) Es claramente un mecanismo de defensa, pero me desvío.

En fin, una noche en Ecuador salimos a tomar en Montañita, un pequeño pueblo costero. Si no has ido, te lo recomiendo muchísimo. Todos andábamos de fiesta tratando de conocer mujeres. Como dije, eso normalmente significaba quedarnos entre nosotros y llevarnos un no de

cualquiera a la que tuviéramos el valor de acercarnos. Ecuador también es donde me enamoré de las mujeres sudamericanas. No recuerdo los detalles, pero le pedí a [M] que le hablara a una chica que yo creía interesada. Yo no había intercambiado ni una sola palabra con ella, y ella estaba muuuuy interesada. Pensé: vaya, qué fácil.

Seguimos bailando juntos. Más tarde vimos a una mujer con la que yo había hablado ese mismo día. La saludé y seguí con la chica que había conocido esa noche. Pasó un rato, y mis amigos estaban hablando con la otra chica y sus amigas. Ya éramos básicamente un grupo enorme. Perdónenme por no recordar el momento exacto de la escalada, pero las dos chicas empezaron a pelear por mí. No podía creerlo. ¿Cuántas noches habíamos salido sin ninguna perspectiva, y ahora dos mujeres hermosas peleaban por ver quién se me llevaba a casa? Recuerdo apartarme de la situación y decirles a mis amigos: “Al vencedor, los despojos”. Me llevé a casa a la ganadora.

Un breve paréntesis para agradecer a mi amigo [H]. Un recuerdo que siempre se me va a quedar grabado. Después de mi episodio en Japón, [H] y yo íbamos a ser compañeros de apartamento en Medellín. Temía que las historias que nuestros amigos en común contaron sobre lo mal que había sido cambiaran su opinión. El corazón de [H] es enorme. Siempre digo que es más buena gente que yo, y eso lo dice alguien que una vez le consiguió a una trabajadora sexual un transporte a casa después de que ella me insultara verbalmente.

Cuando hablamos del arreglo, yo esperaba totalmente que quisiera echarse para atrás. Básicamente dijo que no estaba preocupado y que esas cosas pasan. Su aparente indiferencia fue un shock. Siempre recordaré esa conversación. Nunca había sentido una aceptación y una tranquilidad tan seguras.

Bueno, ya basta de sentimentalismo. Voy a terminar el capítulo con esto: si alguna vez tienes la oportunidad de salir con [H] y conmigo en nuestro cumpleaños, asegúrate de preguntarle sobre la chica que se volvió lesbiana horas después de conocerlo.

Capítulo 10: Amor a Primera Vista

Esta frase cliché es como el joven yo siempre pensó que funcionaba el amor. Ves a alguien, te gusta, y ese es el final del viaje. Casados, con la cerca blanca. Vaya que estaba equivocado.

Como de costumbre, esta frase me recuerda a una vez en que no pude ver para nada a la chica a la que invité a salir. Déjame explicarte. Cuando vivía en Atlanta, corría mucho. Corría al menos una milla al día, si no más, pero nunca distancias largas de más de 10 km.

Un día fui a correr por el BeltLine, adonde iba a correr la mayoría de la gente de mi barrio en Atlanta. Es básicamente la orla de Río, pero sin playa. Ese día, no recuerdo qué pasó; mi memoria es un poco borrosa en los detalles. Creo que decidí salir a correr sin mis lentes de contacto. No me dio la gana de ponérmelos. Sabía a dónde iba, así que no sería tan grave.

Para los que no lo saben, soy extremadamente ciego. Solo veo con claridad hasta las yemas de los dedos de mi brazo extendido. Nunca intentaría correr sin lentes de noche ni en un lugar nuevo, porque podría ser extremadamente peligroso. Cuando corro, me gusta la música, y no solo en los audífonos.

Llevaba mi parlante Bluetooth portátil UE Boom. Tenía varias ventajas. Podía cantar mientras corría, y la música ahogaba en gran parte mi horrible voz. También avisaba a las personas que me daban la espalda de que me estaba acercando, y muchas veces se movían para dejarme pasar. Ese día me sorprendió ayudándome a conocer a una mujer, algo que jamás imaginé que pasaría, siendo básicamente ciego.

Nunca había conocido a nadie en mis incontables horas corriendo en el BeltLine. Estaba concentrado en la carrera, no en conocer a alguien. Además, estar rojo como un tomate y sudado probablemente no es la mejor primera impresión. Mientras corría, pasé junto a una mujer que también corría, que me imagino que era atractiva. Probablemente ni siquiera intenté el contacto visual. ¿Para qué? De todos modos no puedo ver sus ojos. Recuerdo el color de su ropa y de su pelo.

Nos cruzamos y no le di importancia. Como yo corría con música, la gente suele mirar en mi dirección, así que eso no era ninguna señal de que estuviera interesada. Está borroso, pero en algún momento terminamos corriendo en la misma dirección al mismo ritmo. Creo que en algún momento la adelanté. Era rápida, así que recuerdo que me costó mucho esfuerzo.

Después de adelantarla, estaba un poco cansado y bajé el ritmo. Noté que ella también había bajado el ritmo. Si hubiera mantenido su ritmo, me habría pasado de nuevo rápidamente. Seguí corriendo, consciente de que ella estaba detrás de mí, observando. Pensé: mmmm, no tengo ni

idea de cómo se ve. Solo veía lo suficiente para distinguir formas borrosas.

Pasó un rato y ella seguía detrás de mí. Había recuperado algo de energía tras adelantarla, pero decidí caminar para poder hablarle cuando me pasara. Esta vez, cuando nuestros caminos se cruzaron, le pregunté si le gustaba la música que estaba poniendo. Yo era el DJ de nuestra carrera. Ella sonrió, creo. No podía verle bien la cara. Dijo que sí, hablamos un minuto e intercambiamos números.

Cuando estábamos a punto de despedirnos, confesé que estaba corriendo a ciegas (literalmente). Se rio y dijo: “¿Eh?”. Le expliqué lo de los lentes de contacto y mi pésima vista. Puede que haya dicho: “Nos vemos luego, hermosa”, mientras me señalaba los ojos.

Capítulo 11: Dez Cerveja

Cuando mi exesposa y yo nos separamos, lo tomé muy mal. La gente lleva el duelo de formas interesantes. Yo al principio opté por ahogar el dolor en alcohol. No quería una mente lógica que intentara explicar por qué las cosas con el amor de mi vida no funcionaron.

Recuerda que te dije que Río es como Las Vegas. Eso lo hace un gran lugar para un rebote pero un lugar terrible para lamerse las heridas de verdad. Armado solo con un corazón roto y un saludable problema con la bebida, me lancé de cabeza a salir con mujeres otra vez.

No estoy orgulloso de esto, pero no tardé mucho en “seguir adelante”. Una noche en particular, estaba bebiendo con mi amigo, hablando de la ruptura y de cómo me hacía sentir. Empezamos a conversar con un grupo. Una mujer me pareció atractiva. Él hizo la presentación y empezó a hacer el trabajo de ser mi traductor de coqueteo.

No recuerdo lo que se dijo, pero ella aceptó venir conmigo. Le advertí que las cosas de mi ex todavía estaban en el apartamento. No pareció molestarle. Aquí en Río es realmente despiadado.

Empezamos a ponernos íntimos, y ahí fue cuando me di cuenta de un problemaaaaa enorme.

Ella estaba muy musculosa, casi con un físico de fisicoculturista. Nunca había estado con alguien más musculoso que yo. Al parecer pasa algo interesante cuando las mujeres usan testosterona para ganar músculo. Yo estaba viendo uno de sus efectos secundarios, y me dio un mini ataque de pánico. ¿Acababa de llevar a casa a una mujer trans? ¿Cómo no lo supe? Tras una investigación más a fondo, confirmé que en efecto era una mujer, pero no pude sacudirme el shock original. Esa noche no pasó nada.

A la mañana siguiente le escribí al amigo que nos presentó y le conté lo que había pasado. Se rio y dijo que ella le había mencionado todo eso mientras hablaban: la testosterona y lo que hace. Por supuesto, eso se me pasó por completo en ese momento.

Como no había terminado realmente mi “misión”, salí de nuevo de cacería. Esta vez en la playa. Tenía un poco de miedo. Pensé que la mejor manera de evitar llevar a casa a alguien cuestionable era verla en bikini. Sorprendentemente, eso también es más difícil de lo que imaginas, porque tus sentidos están alterados.

Ese día lo pasé haciendo mis cosas favoritas, relajándome en la playa. Pero hoy estaba excepcionalmente solo y me estaba emborrachando más de lo que normalmente lo haría. Compraba cervezas en la barraca de diez en diez. Eso fue antes de darme cuenta de que se podían devolver las que no te tomabas.

Cuando sentí que estaba demasiado borracho para estar en público, busqué a alguien a quien regalarle mis cervezas. Lamentablemente, acababa de pedir diez, y de verdad no debí seguir bebiendo, sobre todo solo. Miré alrededor y vi a una mujer hermosa sola. La había visto antes, pero ese día no tenía ganas de coquetearle a nadie con el Google Translate.

Me acerqué a ella con el balde gigante de Heineken. Le pregunté si hablaba inglés, y para mi sorpresa respondió en inglés perfecto. Me iluminé. Había encontrado a mi compañera de tragos. En ese momento mi meta era solo darle las cervezas e irme. Dije: “¿Quieres diez cervezas!?”. Dijo que sí y se rio. Dejé el balde y fui a recoger mis cosas para irme.

Tenía toda la intención de irme, pero aún hacía buen tiempo y no había terminado de disfrutar la playa. Volví con mis cosas para preguntarle si podía sentarme con ella. Dijo que claro, casi sorprendida de que preguntara. ¿Quién deja diez cervezas y se va? Es el peor acercamiento de la historia.

Mi recuerdo más querido de esta interacción fue lo que pasó después. Conversamos. Le expliqué todo sobre mi ruptura. Fue muy comprensiva y cálida. Luego me pidió leerme la mano. Me pareció tierno. ¿Qué información podría sacarme?

Empezó a leerme la palma, diciendo cosas genéricas. Entonces dijo algo que todavía hoy me hace llorar. Dijo: “Veo que recientemente perdiste a una bebé”. Borracho y totalmente en shock, no pude contener las lágrimas.

Mi exesposa y yo habíamos perdido un bebé menos de un mes antes. Normalmente estoy en contra de cualquier muestra de emoción, como se nota en el Capítulo 6. Pero esto me destrozó de verdad. Toda la tristeza que había estado escondiendo salió de golpe a la superficie. Estaba llorando abiertamente, con una desconocida en la playa sosteniéndome la mano.

Que Dios la bendiga, simplemente me consoló hasta que pude recuperar la compostura. Todavía no puedo agradecerle lo suficiente por ese momento tan especial. Después de la playa, nos fuimos juntos a casa. Nunca volví a verla después de esa noche.

Tengo un tatuaje de una pieza de rompecabezas en el brazo derecho. Mi ex tiene la otra mitad. Mientras estábamos en la cama esa noche, la lectora de manos mencionó el tatuaje y expresó interés en hacernos uno juntos. Mientras la abrazaba, acariciándole el brazo, dije en broma: “Eso es algo demasiado íntimo”.

Sigo buscando a mi próxima compañera de rompecabezas.

Capítulo 12: Situaciones de Rehén

Antes de todos mis viajes, cuando alguien me preguntaba por mi peor cita, me costaba pensar en una. Yo era muy bueno saliendo con mujeres con las que tenía conexión, así que la mayoría de mis malas citas eran de las típicas. Hay dos historias que solía contar en mis citas.

La primera: nos conocimos en una aplicación de citas. Nuestra primera cita fue muy normal. En la cita, ella me contó que su papá era un gran jugador de póker, tanto que le regalaban habitaciones de hotel en Biloxi, Misisipi. Ten en cuenta que estábamos en Atlanta, y Biloxi queda a más de cinco horas en carro. Después de la cita, estábamos planeando la segunda.

Decidimos ir en el carro de ella a Biloxi y pasar el fin de semana allá. Sé lo que estás pensando: segunda cita, ¿y se van de fin de semana? ¿Eso no es de tercera cita? En esa época, no. Ahora, creo que sí. Yo vivo muy en el momento. La habíamos pasado bien. ¿Por qué no ir a la playa y jugar póker?

Yo también era un gran jugador de póker. Mis amigos de la universidad y yo pasábamos horas en eso cada semana. En Georgia, apostar no está permitido. Creo que por eso estaba tan ansioso por una segunda cita así. Visto en retrospectiva, debí haber abierto PokerStars (un sitio web de póker en línea).

Las cinco horas de viaje fueron tranquilas. No recuerdo nada raro. Llegamos al hotel y nos registramos. Después de acomodarnos, ella dijo que tenía una amiga cerca a la que iba a ver. Me pareció raro ir a ver a una amiga de inmediato, pero dije que estaba bien. Yo me quedaría por el hotel; solo avísame cuando termines.

Después de unas horas apostando, le escribí preguntando cuándo esperaba regresar. Sin respuesta. Pasó una hora, luego otra. Le mandé otro mensaje: “Si no piensas volver pronto, yo me voy a hacer lo mío”. Poco después, me escribió que seguía con su amiga y me preguntó si me molestaba que vinieran a pasar el rato conmigo.

En ese punto ya estaba medio molesto. Por esto es que no te vas de viaje con alguien en la segunda cita. Recuerdo pensar: carajo, estoy atrapado aquí. Si yo hubiera manejado, podría simplemente irme y volver a Atlanta cuando quisiera. Además, la habitación estaba a nombre de ella, así que tendría que conseguir otra. Decidí darle un poco más de tiempo. Acepté, a regañadientes, que la amiga se uniera.

Pasaron unas horas más. Para entonces ya era bastante tarde. Alrededor de las 10 u 11, ella y su amiga por fin regresaron al hotel. Yo estaba muy molesto. Había pasado todo el día apostando para matar el tiempo, esperando el plan de ella, y ni siquiera había cenado bien. Ella no reconoció

que básicamente había estado desaparecida todo el día.

Para colmo, ella y su amiga estaban borrachísimas. Yo estaba completamente sobrio y furioso. Pensé: qué descaro el de esta mujer. Intenté hacer conversación con ellas, pero fue bastante inútil. Lo que finalmente me sacó de quicio: ¿alguna vez has sido el mal tercio en una cita? Ese era yo en este momento. Ella estaba teniendo una conversación completa con su amiga y no me incluía para nada. No me interesaba de qué hablaban, pero me pareció extremadamente grosero.

Unos 20 minutos después de que empezara su conversación, las interrumpí. Dije que me iba y que las dos debían empacar sus cosas. Terminé llevando a la amiga a su casa también, porque soy buena gente así, y luego manejé con ella las cinco horas de vuelta a Atlanta. No me dijo una sola palabra en todo el trayecto. Las dejé a ella y a su carro en su casa y me fui a la mía. Nunca volvimos a hablar. Si pudiera hacerlo de nuevo, alquilaría mi propio carro, y luego o me iría a casa manejando o disfrutaría mi estadía.

La segunda mala cita fue mucho más corta, por suerte. Había salido con una chica que me interesaba mucho. No recuerdo dónde nos conocimos. No es importante. Quedé en recogerla en su casa y llevarla a cenar.

Cuando llegamos al restaurante, ella se inclinó para darme un beso. Me sorprendió, pero lo recibí con gusto. Besarse en la primera cita, antes de la cena, es extremadamente raro en Estados Unidos. Años después, aprendería que en Río es la norma. Me incliné yo también y nuestros labios se tocaron. Entonces ella puso la mano detrás de mi cabeza y me sostuvo ahí. Nuestros labios juntos, sin adónde ir. Para empeorar las cosas, sus labios estaban apretados y sin moverse. Sentí que me tenían de rehén durante nuestro primer beso. No pude disfrutar el resto de la cita, de lo traumatizado que quedé con ese beso.

Capítulo 13: Otra Situación de Rehén, No

La gente siempre quiere saber cuál es lo más aterrador que me ha pasado viajando. No todas mis historias locas involucran citas o mujeres. Muchos percances ocurrieron en nuestros viajes de chicos al extranjero. Esas situaciones de rehén me recuerdan cuando mi amigo casi fue tomado de rehén en Cancún, México.

Empezó como un viaje bastante normal. Pasamos la mayor parte del tiempo disfrutando de la playa y paseando. Un día contratamos a un conductor para que nos llevara por ahí. Fue amable y se ofreció a organizar un paseo para ver las pirámides de Chichén Itzá. Pensamos que era una mejor opción que los grandes tours en grupo, que salían temprano en la mañana.

El tipo llegó a la hora acordada con una camioneta muy cuestionable. Recuerdo pensar: mmmm, no era lo que esperaba. Mis cinco amigos y yo nos miramos como diciendo: supongo que lo vamos a hacer. Nos subimos y empezamos el viaje de dos horas. Más o menos una hora después ocurrió algo inesperado: la camioneta se averió. No puedo decir que fue una gran sorpresa. El hecho de que aguantara una hora fue un pequeño milagro.

El conductor le dijo al único amigo nuestro que habla español que algo se había sobrecalentado y que teníamos que esperar. Todos seguíamos de buen humor, haciendo bromas y tomándolo a risa. Después de un rato, dio luz verde y continuamos. Repetimos este baile de arranca y para unas cuantas veces más antes de llegar, lo que convirtió un viaje de dos horas en casi tres. El ánimo seguía alto. Sabíamos que realmente no estaba en sus manos, y al final llegamos.

Mientras disfrutábamos de las pirámides, nos dijo que había pedido que alguien trajera otro vehículo y prometió que llegaría antes de que termináramos de recorrer. Disfrutamos explorando y, cuando fue la hora, volvimos al punto de encuentro. Miré y pensé: ajá, esta camioneta nueva es idéntica a la otra. ¿Gemelas? No era el caso. Era la misma camioneta. En ese punto, empezábamos a preocuparnos un poco.

El grupo se reunió en un círculo, mirando la camioneta cuestionable. ¿Deberíamos ir a hablar con los grandes grupos de turistas? Quizá podríamos subirnos a un bus y que nos llevaran de vuelta. Una avería en el camino de regreso sería sospechosa, ya que estaba atardeciendo y oscureciendo. Acordamos irnos con él, ya que ninguno de nosotros tenía el efectivo para pagarle el viaje de ida.

A los cinco minutos del viaje de regreso, la camioneta se averió otra vez. Fue casi cómico lo rápido que pasó. Todos nos miramos como diciendo: carajooooo, esto está mal. Seguimos con este arranca y para cada diez minutos más o menos. Para entonces ya era de noche. Cada parada brusca aumentaba la tensión dentro de la camioneta. Seis extranjeros varados al borde de la carretera en Cancún es una receta para el desastre.

En la tercera o cuarta salida, nos llevamos otra divertida sorpresa: una llanta pinchada. Solté una risa incómoda, como: claaaro, agreguemos esto a la lista de cosas que salen mal. Uno pensaría que tendría una llanta de repuesto, pero eso sería demasiado lógico. Se puso al teléfono y nos dijo que alguien vendría a recogernos.

Pasó como una hora, y entonces apareció un carro. Espera, es un carro, y somos seis hombres adultos más el conductor. ¿Cómo va a funcionar esto? Todavía no puedo entender lo que pasó después. Cuando llegó el carro, el conductor se bajó. Luego otra persona, y otra. La última fue una mujer con un bebé pequeño en brazos. Al parecer había mandado llamar a toda su familia. Me pareció hilarante que un hombre llevara a toda su familia al medio de la nada. No me preocupaban ellos. Era nosotros o ellos.

Ahora que teníamos transporte, estaba el problema de meternos todos en un carro de cuatro puertas. Se nos ocurrió una distribución de asientos que nos encajó adentro como en Tetris. Un amigo y yo tuvimos que sentarnos espalda con espalda sobre las piernas de otro amigo. Yo ni siquiera me subo en moto con otra persona en Río, así que imagina mi cara cuando propusieron esta idea. Emprendimos el último tramo a casa.

Cuando llegamos, yo estaba agotado. Les pedí a los chicos que se encargaran de pagarle al conductor y me fui a mi cuarto. El resto de la historia es lo que me contaron que pasó. En el camino a casa, habíamos acordado que no íbamos a pagar el precio completo. ¿Por qué deberíamos? Si esto hubiera sido en Estados Unidos, quizá nos habrían reembolsado. Pero no era Estados Unidos. El conductor exigió el monto total, que ninguno de nosotros tenía en efectivo. Entonces apareció un tercer carro cuando ya estábamos en casa. Era básicamente el cobrador, ahí para asegurarse de que el dinero se recaudara. Llevó a algunos de los chicos a un cajero automático, y se insinuó con fuerza que uno de nosotros, [S], se “quedaría” con el conductor mientras tanto.

Pagamos el monto completo. Un par de los chicos incluso fueron estafados en el cajero y les cobraron de más.

En realidad lamento haberme perdido ese altercado. Me dicen que el tercer carro tenía energía de gánster de película. Lo que es una locura de ese día es que, al parecer, hubo un tiroteo. Alguien en una moto acuática había disparado desde la playa. No lo sabíamos en ese momento, pero quizá nuestro conductor en realidad nos estaba cuidando.

Capítulo 14: Orgasmo al Amanecer

La gente siempre pregunta qué hago para divertirme. Uno de mis pasatiempos favoritos es ver amaneceres. Me encantan porque son tranquilos, y los de Río son excepcionalmente hermosos. La mayoría de la gente viene a Río y nunca logra ver uno, lo cual me parece alucinante. Requiere compromiso de verdad, porque en los veranos de Río normalmente me levanto a las 4 a. m. para atrapar todos los colores del cielo antes de que el sol salga por el horizonte. He tenido dos amaneceres que siempre sorprenden a la gente cuando cuento la historia.

El primero fue en la Praia do Diabo, en Arpoador, adonde me gusta ir en los meses de verano. Es un lugar muy especial para ver el amanecer. Hay un gimnasio al aire libre, una playita privada diminuta y una caminata corta hasta un mirador en las rocas.

Una mañana noté un grupo que ya estaba en el agua. Es raro que alguien llegue a la playa antes que yo. La mayoría de la gente todavía está de fiesta. De vez en cuando se unen otros entusiastas, o borrachos que no han dormido porque estuvieron de rumba. Después de mirar con más atención, me di cuenta de que todos estaban desnudos.

Es Río. Ya nada me sorprende de verdad. Extendí mi canga (toalla de playa) y me preparé para hacer yoga, deliberadamente de espaldas al grupo. Gente desnuda retozando en el agua seguramente iba a alterar mi flujo. Unos minutos después de empezar mi práctica, noté a una mujer caminando hacia mí. Pensé que solo estaba caminando, pero venía directamente hacia mí. ¿Por qué viene esta mujer desnuda a hablarme? Para cuando yo estaba a mitad de la postura de la montaña, ella ya estaba parada justo frente a mí.

Empezó a hablarme en español. Yo intentaba con todas mis fuerzas no mirarle los senos, pero, siendo hombre, era sencillamente imposible. Entiendo algo de español. Explicó que ella y sus amigos estaban disfrutando de un baño en pelotas, como si eso no fuera obvio. Sonreí y dije: “No hablo espanhol”. Siguió un minuto o dos más. Entendí que me estaba pidiendo mi número, pero fingí que no. No sé qué tienen los nudistas, pero normalmente tienen cuerpos que deberían estar escondidos bajo la ropa.

Con el tiempo volvió con sus amigos, y yo volví a mi yoga.

La segunda vez que interrumpieron mi amanecer fue en Morro de São Paulo. Un amigo y yo tuvimos una noche larga y decidimos ver el amanecer antes de irnos a dormir. Me fui solo a buscar un mejor mirador.

Mientras admiraba la vista desde las rocas, noté a un hombre debajo de mí. No le presté atención. Por mi visión periférica, pude notar que era una persona sin hogar, y era obvio que no estaba

mentalmente estable. El amanecer era hermoso, con unos morados y naranjas increíbles surcando el cielo. También había buena cobertura de nubes, lo que siempre da vistas espectaculares.

Después de un rato, empecé a oír un sonido rítmico de piel golpeando que venía de su dirección. Miré de reojo, y este hombre se la estaba jalando a todo dar frente al amanecer. Pensé: vaya, me encantan los amaneceres, pero esto es demasiado. Rápidamente me fui a otro lugar y les conté a mis amigos lo que había pasado.

Sigo esperando tener una erección con un amanecer. Quizá una nube con forma de durazno lo lograría.

Capítulo 15: Eu Tô Famoso

Un amigo me preguntó una vez: “Espera, ¿cuántas veces te han robado?”. Respondí: “Demasiadas para contarlas”. Es una de las tristes realidades de vivir en Sudamérica. Por suerte, hasta ahora nada ha sido a punta de pistola, pero no puedo descartarlo. Me robaron mi bonita bicicleta eléctrica Levi en pleno día porque la aseguré por la canasta, que simplemente desatornillaron antes de irse con la bici hacia el atardecer de Río. También me sacaron del bolsillo una cadena de oro muy bonita de mil dólares, irónicamente el Día de Acción de Gracias, un año después de que me drogaran y me robaran en Medellín. Al parecer, que me roben en Acción de Gracias es una tradición anual para mí. Estoy empezando a temerle a esa fecha.

Aunque costosos, estos robos son una parte desafortunada del día a día aquí. Siempre hay que andar con los ojos bien abiertos. Decidí que las cosas bonitas no valen la pena si te las pueden quitar fácilmente. Me gustaría decir que ahora soy mucho más cuidadoso, pero sigo viviendo el momento. No puedo andar paranoico todo el tiempo pensando que me van a quitar algo, que es exactamente lo opuesto a mí en estado maníaco.

Quiero contar la historia de cuando me robaron el celular en Pedra do Sal, una famosa fiesta de samba en Río. Los lunes en la noche son especialmente concurridos porque, tradicionalmente, era cuando la gente tenía el día libre. Era Navidad, y el grupo de gringos nómadas digitales había planeado tomarse unos tragos allá esa noche. En esa época, me había hecho amigo de una mujer rusa muy hermosa, de pelo rojizo. Llamémosla [Y].

Un poco sobre mí: estoy muy en contra de salir con alguien de un grupo de amigos. Los gringos en Río han formado una gran comunidad de nómadas digitales. Incluso han escrito sobre ella en las noticias de Río. Aunque [Y] me atraía, sabía que no era buena idea intentar nada. Nos habíamos hecho buenos amigos y no quería arruinar eso. Además, la noticia de cualquier relación en el grupo se riega como pólvora. Yo no era particularmente popular, pero imagino que esta dinámica es común en todas partes.

Esa noche pasé la mayor parte del tiempo charlando con [Y] de cosas al azar. Le había dicho al grupo que había invitado a una cita a unirse. Pude notar que a [Y] no le emocionó eso, pero éramos amigos, así que no le di mucha importancia. Mi cita llegó con otra amiga. Ella no hablaba inglés, así que intenté hablar con ella con el Google Translate. Pedra do Sal está extremadamente lleno la mayoría de los lunes, todos hombro con hombro, apilados unos encima de otros.

No es el mejor ambiente para charlas largas y profundas en el Google Translate, así que mantuve mis mensajes breves. No me interesaba ella, aunque estoy seguro de que era una persona encantadora. A medida que avanzaba la noche, noté que [Y] se estaba poniendo un poco celosa.

Me sorprendió, porque nunca habíamos tenido nada romántico. Me estaba preparando para irme y despidiéndome. No sé cómo pasó, pero despedirme de [Y] se convirtió en un beso. Me tomó totalmente por sorpresa. Estoy seguro de que la gente nos vio. Mi regla de no mezclar la amistad con el placer se había roto.

Hablamos un momento después del beso. Me confesó que siempre le había gustado y que yo era el único hombre del grupo que la respetaba. Me sentí halagado, pero mi diálogo interno me decía que saliera de ahí rápido para ordenar mis pensamientos.

Me despedí y me dirigí hacia el punto de recogida del Uber, lo cual significaba caminar de 10 a 15 minutos hombro con hombro. Por si no lo sabías, Pedra do Sal es famoso por los carteristas. Estoy bastante seguro de que uno de cada tres gringos que han ido tiene una historia de robo de celular. Normalmente soy más cuidadoso con mi teléfono, pero esa noche estaba un poco aturdido por el beso. Le escribí a un amigo que venía a Río e intenté explicarle lo que había pasado con [Y].

Entre mensajes, la persona frente a mí dejó de caminar y empezó a moverse hacia atrás. Rápidamente le puse la mano libre en la espalda para evitar que chocara conmigo. Siguió caminando hacia atrás. Me guardé el teléfono en el bolsillo y usé las dos manos para detenerlo. Esto duró varios segundos. Yo pensaba: ¿qué carajos, por qué este tipo camina hacia atrás así?

Con el tiempo volvimos a caminar a un ritmo normal, todavía apretujados hombro con hombro. Pasaron uno o dos minutos y fui a sacar mi teléfono del bolsillo. Sorpresa, sorpresa, ya no estaba. Intenté brevemente buscar a alguien que pudiera habérselo llevado, pero fue inútil. En ese momento no me di cuenta de que había pasado durante la rara situación de caminar hacia atrás. Visto en retrospectiva, fue un señuelo clásico.

Una de las frases que he estado practicando en portugués es “Eu tô famoso”, que significa “soy famoso”. Entre todos los nómadas digitales, me he hecho famoso por ser el tipo al que le roban las cosas. Solo me alegra que la noticia todavía no haya llegado a los cariocas (la gente de Río).

Capítulo 16: Tercera Primera Cita

A la gente en las primeras citas le encanta preguntar si crees en las segundas oportunidades. Yo nunca he tenido una buena respuesta. Quizá estoy a punto de encontrar una.

¿Recuerdas a la novia de Japón, la que salió de mi vida después de mi episodio? Terminamos volviéndonos a encontrar.

Fue después de que mi exesposa y yo nos separamos, en medio de la fase de tomar de mi duelo. Estaba saliendo con mis amigos. Los llamo los Beach Bros. Son amigos, pero no somos muy cercanos. No esperaría una conversación profunda sobre la vida con ellos, pero son geniales si quieres tomar o salir de fiesta.

Esa noche estábamos en Aldeia, un famoso lugar de domingo en la Lagoa, o al menos lo era en ese momento. Cada vez que salgo con los Beach Bros, la paso bien, pero siempre me sorprendo juzgándolos un poquito. Las payasadas que hacen los tipos cuando intentan conocer mujeres son entretenidas, por decir lo menos.

En un momento iba caminando a buscar otro trago cuando noté a una mujer parada un poco apartada de mis amigos, mientras su amiga hablaba con ellos. Ella los estaba juzgando en secreto, exactamente como yo. Después de mirar con más atención, me di cuenta de que era ella. Me reí, porque yo siempre juzgo a mis amigos cuando salimos, y en ese momento pensé que teníamos eso en común. Honestamente, aunque no hubiera sido ella, me habría acercado a hacer un comentario.

Así que me acerqué, hice un comentario sobre lo que estaban haciendo mis amigos y empezamos a hablar. Al principio no se dio cuenta de que era yo. Le tomó un segundo darse cuenta de quién estaba parado ahí. Luego nos saludamos, hablamos de la vida, nos pusimos al día e intercambiamos números de nuevo. Cuando salimos por primera vez, ella todavía estaba aprendiendo inglés. Para cuando me la encontré en Aldeia, había mejorado mucho. Nunca volvimos a seguirnos en Instagram, que es donde ella me bloqueó en primer lugar. Es un detalle pequeño, pero me fijé en él.

Salimos otra vez hace unos meses, y estuvo bien. La pasamos muy bien. Salimos unas cuantas veces más, y entonces pude notar que las cosas se estaban poniendo serias más rápido de lo que cualquiera de los dos podía manejar tras reencontrarnos hacía tan poco. Así que retrocedí y me alejé. Quizá todavía estaba dolido por cómo terminaron las cosas durante mi episodio. Quizá simplemente era demasiado, demasiado rápido. Yo acababa de salir de una relación seria y no quería lanzarme a otra, aunque nos conocíamos desde hacía mucho y teníamos una conexión muy buena.

Avancemos a hoy. Voy a salir con ella otra vez. Esta será nuestra tercera primera cita.

La busqué porque quería tener una conversación realmente buena con alguien. En algún momento me di cuenta de que estoy medio harto de andar persiguiendo mujeres sin parar, y que me gustaría algo más serio. El tipo más o menos inofensivo está listo para ser un poquito más que eso.

Antes de esta noche, le mandé el capítulo de Japón. En él escribí que me quedé en silencio para protegerla, y que ella escuchó silencio y se fue. La última vez que no dije nada, la perdí. Esta vez decidí decirlo todo, y no iba a sentarme frente a ella en una mesa con eso sin decir. Todavía no ha respondido, así que imagino que puede salir durante la cena.

No sé bien qué esperar, pero tengo esperanza. No voy a fingir que viene una escena catártica en la que ella lo explica todo y el porqué. Creo que eso no importa. Lo que importa es que, después de todo este tiempo y de todo lo que hemos pasado, estamos sentados frente a frente otra vez, y creo que vamos a pasar un buen rato. Estoy emocionado de verla y de hablar con ella. También tengo curiosidad por saber cuánto habla ahora. Estoy asumiendo que ya es básicamente fluida. Hasta estoy un poco emocionado de hablar del libro, aunque todavía no he decidido si lo haré.

Me compré una camisa nueva y hasta la planché, lo cual dice mucho, porque odio planchar. Logré recortarme y darle forma a la barba sin incidentes, que es más de lo que puedo decir de la última vez que intenté arreglarme para una mujer. Sin querer me recorté las cejas intentando depilarme, justo antes de un viaje al extranjero con una chica con la que estaba saliendo. Esta vez mantuve la máquina bien lejos de mis cejas. Me gustaría decir que también me corté el pelo. Quería. No tuve tiempo. Así que esta noche, la camisa y la barba tendrán que hacer todo el trabajo.

Esta noche vamos a cenar. Voy a terminar este capítulo para poder ir a encontrarme con ella. Deséenme suerte.

Capítulo 17: La Camisa como Paraguas

Si has llegado hasta aquí, te agradezco de verdad que estés disfrutando la lectura. Estoy empezando a darme cuenta de que, si esto se vuelve un éxito, cualquier cita futura tendrá un libro real sobre mi historial amoroso. En el pasado, algunas exnovias han leído mi diario. Eso fue con mi pésima letra. Me decía en broma que si alguien está dispuesto a leer eso, de verdad le importo.

Este capítulo es para mi futura esposa. Si decido casarme. O para mi próxima relación seria. Espero que, dieciséis capítulos después, hayas tenido una visión bastante holística de quién soy/era en el momento de escribir esto. Una de las inspiraciones de este libro es Modern Romance, de Aziz Ansari. Siempre he disfrutado su comedia, así que cuando un amigo me recomendó leer su libro, aproveché la oportunidad de escucharlo narrarlo. Cualquier excusa para ser perezoso y evitar la lectura de verdad.

Lo que me gustó de su libro es que describía cómo se sienten los hombres de mi generación respecto a las citas. Recomiendo mucho conseguir un ejemplar. También me puso triste, porque la mayor parte del contenido me hizo sentir tristeza por el estado actual de las cosas. Me encantaría que las llamadas telefónicas volvieran a ser algo, solo para humanizar a la persona con la que hablas.

He notado que muchos de los problemas que he tenido para hacer crecer una relación poco a poco se habrían resuelto con una llamada. Es mucho más fácil establecer el patrón de comunicarse solo con palabras escritas. Aunque me parece genial, establece un mal patrón. La otra persona también tiene la misma autonomía para estar inalcanzable. Pero cuando estás conociendo a alguien, debería ser lo más completo posible: en persona, FaceTime, llamadas, notas de voz. Entre más datos que no estén escritos, más útil. Esto es doblemente cierto para mí.

Uno de mis mejores amigos citó una vez que las mejores relaciones son aquellas en las que ambas personas son interdependientes. Espero estar recordándolo bien. Cada uno tiene su propia vida fuera del otro, pero hay un traslape sano de experiencias compartidas.

¿Cómo es la pareja ideal para mí? Es muy de pregunta de perfil de citas. A ver si todos mis años llenándolos sirvieron de algo. Parece una pregunta difícil, pero para mí creo que es sencilla. Solo necesito comunicación sana y empatía mutua. Creo que todo lo demás se puede mejorar. Esto es lo que me niego a tratar como condiciones inaceptables.

Rechazo con fuerza cualquiera de los estándares superficiales que he oído decir a tipos de mi edad. Tiene que ser joven, estar en forma, no tener hijos y tener un trabajo bien pagado. Claro, todo eso estaría bien. Pero el tiempo lo cambia todo. Un día esas cosas pueden dejar de ser ciertas. ¿Vas a hacer un Leonardo DiCaprio y dejarlas cuando cumplan cierta edad?

Así que, futura esposa, en realidad no me gusta llamarte así. Llamémoste mi musa. Para mi musa, este capítulo trata todo sobre ti. Si mencionas los pequeños hurtos, o cómo se te partió el corazón por mí al leer ciertas partes, ya sé que te importo más que a la mayoría, antes de siquiera conocerme de verdad. Si de verdad quieres robarme el corazón, pregúntame por mi cita en la que me quité la camisa para usarla como paraguas. De verdad quiero llegar a ser el hombre que pone chaquetas sobre los charcos.